Un enfoque liberal sobre la modernidad

Andrés Benavente Urbina Jorge Jaraquemada Roblero

as ideas-fuerza de progreso, de libertad, de laicidad y de afirmación de la individualidad y el pluralismo, han sido a la vez el aliento de la cultura moderna y el patrimonio espiritual del liberalismo. Esa convergencia, que ha desembocado en la apuesta por la democracia —como única forma de organización del poder capaz de garantizar la vigencia de aquéllos ideales—, tiene a su base una premisa irrenunciable: la construcción de una sociedad de responsabilidad individual plena.

1. El significado de la modernidad

La modernidad es en nuestros das uno de los ejes de discusión de la politologia. Su característica central es que se produce en el ámbito de la sociedad civil, en las pautas axiológicas y de comportamiento, y desde allí se refleja o presiona hacia el sistema institucional, adquiriendo un carácter antiestatista, marcando una diferencia sustantiva con los tradicionales procesos de modernización.

El tema de la modernidad ha resultado ser polémico. Inserto en el ámbito privado y reproduciéndose en lo valorativo y en lo cultural, provoca no pocas resistencias. Algunas de ellas provenientes de los defensores de los roles tradicionales del Estado; otras provenientes de quienes eran beneficiarios del paternalismo estatal o del clientelismo político, y unas terceras derivadas de quienes la confunden con un racionalismo iluminista.

Es en el sector socialista más moderno donde se plantea inicialmente la cuestión de la modernidad. El filósofo alemán Jürgen Habermas, discipulo de la Escuela de Frankfurt, postula que la modernidad tiene sus raices en la ilustración europea, en cuanto ésta significa una independización de la esfera de la cultura de fines sustantivos provistos por la religión o la moral, por lo cual resulta indispensable canalizarla mediante instituciones "que pongan límites a la dinámica interna y a los imperativos de un sistema económico casi autónomo y sus complementos administrativos" ¹. Para este autor lo más relevante es que las premisas de una economía capitalista no adquieran autonomía. En otras palabras, una modernidad concebida desde

1 TRIMESTRE 1993

el socialismo neomarxista sólo puede alcanzarse desde el ámbito del Estado y de las instituciones políticas, identificandose con un proceso de modernización.

Aun cuando va a diferir en consideraciones más especificas -v por lo mismo importantes- un criterio parecido expone la socialista Chantat Mouffe, cuando apunta: "La modernidad debe definirse en el nivel de la político, porque alli es donde toman forma y se ordenan simbólicamente las relaciones sociales. La modernidad puede considerarse como punto de referencia decisivo en la medida en que inaugura un nuevo tipo de sociedad" 2 El énfasis en la cita anterior radica en la relevancia que se otorga a la sociedad civil, pese a que se le asigna al ámbito político la importancia que es propia en las situaciones en que el Estado es fuerte.

La identificación de las premisas de la Ilustración con la modernidad es la razón principal por la cual pensadores y políticos de inspiración cristiana han cuestionado a esta última. En este pensamiento sólo un retorno a los valores de la cristiandad medieval podría evitar la difusión de los "errores" de la modernidad, a la que llaman modernismo. Sin embargo, tal asimilación sólo se da en las concepciones más socialistas de la modernidad. En el pensamiento neoliberal la modernidad no responde a tales raices.

Desde una perspectiva que trata de conciliar el pensamiento cristiano con las posiciones liberales. Gabriel Zanotti postula que asumir la modernidad no implica renunciar a ninguna concepción religiosa. "Confundir a los sanos elementos de la modernidad con los elementos malsanos del iluminismo sólo conduce a que dichos sanos elementos encuentren refugio no en la filosofia cristiana, sino en los elementos iluministas con los cuales no deberian estar. Con esta actitud, no hacemos más que colaborar a la confusión general y consolidar el surgimiento injusto de mucha gente, del cual habitualmente no nos consideramos culpables. La condena ridicula a Galileo, por ejemplo, sólo condujo a que casi toda la ciencia moderna se desarrollara fuera del contacto con la Fe". Termina preguntándose este autor si "no son el capitalismo y el liberalismo los Galileos de nuestro tiempo"3.

Profundizando más la postura neoliberal Friedrich Hayek y Karl Popper señalarán factores de distanciamiento con la concepción socialista de la modernidad que se apoya en los ideales de la Ilustración.

El racionalismo de la Ilustración oponía razón y tradición. Tanto para Hayek como para Popper, la tradición es un fundamento básico de la vida social y la razón tiene un carácter instrumental. Con ello el neoliberalismo, que en verdad ha sido el principal portador del proyecto actual de modernidad, rompe con la posición liberal tradicional, cuestión que no ha sido del todo comprendida.

Habermas, mostrar una posición conservadora. Es la protesta socialista tradicional por la ruptura del neoliberalismo con las certezas derivadas del racionalismo. Sin embargo, los socialistas modernos y renovados, que postulan la tesis de la radicalización de la democracia evidencian una posición convergente con aquél: "El optar por la modernidad —dirá Chantal Mouffe a partir de la tradición democrática-liberal supone abandonar el universalismo abstracto de la Ilustración, la concepción esencialista de la totalidad social y el mito de un sujeto unitario" 4, y es, de paso, una categórica forma de romper con la ortodoxía de la tradición socialista, también cargada de certezas y tributaria de categorias historicistas. En estas precisiones de tipo conceptual respecto de la modernidad. anotemos algunos de sus rasgos tipificantes que son, precisamente, motivo

El dejar de lado los principios de la Ilustración es, en concepto de

de críticas entrecruzadas de sectores diversos.

En primer lugar, modernidad significa la no absolutización de las abstracciones. No es, como lo sostienen los conservadores, postular un relativismo en el plano de los principios o en el orden de los conceptos. Simplemente importa reconocer que la sociedad es heterogénea, con elementos diversos. en cuanto su base es el individuo y no la comunidad. Ella viene a producir el colapso de las globalizaciones totalizadoras que prescindían de la realidad y que, por lo mismo, se transformaban en ideologismos.

En segundo lugar, modernidad significa una opción clara por el futuro. La vida cotidiana se organiza en función del futuro que se quiere construir a partir del ejercicio de la libertad. A diferencia de la posición del marxismo, el futuro no está predeterminado, como lo postulan todas las posiciones historicistas, sino que es algo por construir. La primacia de los proyectos por sobre las nostalgias es, ciertamente, un indicador de modernidad.

En una perspectiva conservadora el hombre tiene una visión retrospectiva de su propia naturaleza y de sus posibilidades. En la sociedad premoderna era lo que prevalecia. Habia un predominio de la historia, así como la pasión de la arqueología y de la antropología por conocer el origen del hombre; la sicología se inspiraba en Freud y su postulado de que el origen de las enfermedades mentales estaba en la infancia de cada sujeto. Todo ello indicaba una visión de la realidad para la cual el tiempo decisivo no era el presente ni el futuro sino el pasado. El desarrollo de las ciencias, la extensión de las comunicaciones, el surgimiento e internalización de la informática, fue produciendo una transformación en aquella visión social. El hombre percibe en la modernidad que lo mejor está por construirse.

En tercer lugar, la modernidad comporta la irrupción de la individualidad. Se deja de hablar de sujetos colectivos para fortalecer el rol del individuo en la sociedad, en la construcción de su propio futuro, en el desatrollo de su función creativa. El hombre no se disuelve en nombre de abstraccion tracciones, llámense éstas nación, clase, corporación, sino que asume en

^{1/}Habermas, Jurgen, "La modernidad, un proyecto incompleto", en Foster, Hal, compilador, "La

^{2/}Mouffe, Chantal: "La radicalización de la democracia: ¿moderna o postmoderna?", en revista "Onciones" St. 1.

^{3/}Zanotti, Gabriel: "Modernidad e Iliminismo", en revista "Estudios Públicos", No. 35 Invierno de 1989.

plenitud su capacidad de ser sujeto de si mismo y desde ese lugar aportar al desarrollo social. Es aquí donde se evidencia con más notoriedad que la modernidad va unida al afianzamiento de la sociedad abierta de que habla Popper.

En cuarto lugar, la modernidad significa un estímulo constante al ejercicio de la libertad del hombre. Implica poner en acción toda la potencialidad humana para impulsar la creatividad que en última instancia posibilita el progreso. De allí entonces que el status quo sea siempre precario y no se acepte una historia cuyo sentido esté predeterminado, como acontece en el marxismo, en el que la acción individual carece de importancia. El individuo se ve enfrentado a tensiones, por cierto, pero a él le corresponde ir diseñando su futuro. De allí que en la modernidad la dignidad del individuo sea absolutamente resaltada. Se tiene plena confianza en su capacidad de discernir.

Finalmente, en quinto lugar, la modernidad implica una secularización de la sociedad. Sin lesionar las creencias individuales, la sociedad en
su conjunto no tiene un perfil sacralizado que, bajo cualquier invocación
—como la razón de Estado, por ejemplo— se imponga de manera impositiva sobre los individuos. La libertad de conciencia, la libertad de culto, son
expresiones de un elemento central de la secularización de la sociedad moderna: la tolerancia. Es en este punto donde nuevamente la modernidad neoliberal se enfrenta a las concepciones conservadoras y socialistas.

Por último, hay que diferenciar modernidad de lo que se ha dado en llamar posmodernidad, término con que algunos confunden a la primera.

La posmoderndiad es una radicalización de las posturas modernas, adentrándose sí en una relatividad absoluta y destructora. Ha llegado a postular la crisis de autoridad cultural conferida a la cultura occidental y a sus instituciones. Sus dos rasgos más relevantes son un énfasis por la fragmentación, en antagonismo de la totalidad, lo cual hace que se vea entrampada en un empirismo paradojalmente absoluto, en lo que se denominan los microconflictos sociales. En segundo término, más que privilegiar al individuo, cae en una posición existencialista, donde el único universo posible (si se puede aceptar tal paradoja) es el propio individuo, negando toda posibilidad de comunicación constructiva con los demás. No deja de resultar curioso observar que el postmodernismo viene a ser la expresión más reciente de las premisas anarquistas de fines del siglo XIX.

Muchas de las críticas conservadoras, así como el cuestionamiento que desde el pensamiento cristiano se le hace a la modernidad se deben a que se la confunde con la posmodernidad. Si en verdad se la separase de las concepciones iluministas de la ilustración y se le diferenciare bien de los planteamientos posmodernos, las antinomias desaparecerian.

2. Individuo y modernidad

UNO DE LOS RASGOS DE LA MODERNIDAD que se ha señalado en el punto precedente es la valoración del rol del individuo. Esto, en una perspectiva más global envuelve un reforzamiento de la sociedad civil, es decir, de los espacios de acción privada por sobre los del Estado. Con esta caracteristica la modernidad no hace sino reconocer que desde siempre en la historia de la humanidad ha sido la labor del individuo la que ha impulsado el progreso mediante la creatividad. Individuos dispuestos a descubrir, a experimentar, a arriesgar, más que dejarse sacudir por una cómoda e inerte actitud planificada desde fuera de ellos.

La individualidad hace que el niño vaya explorando cada día, avanzando en las fronteras de su conocimiento. Si logra respuestas positivas irá configurando una personalidad emprendedora, dispuesta al riesgo; si en cambio tales respuestas son negativas, o bien es sobreprotegido, dará lugar a una personalidad frustrada, que tenderá a privilegiar la seguridad de lo establecido aunque no le satisfaga plenamente. Tal es la proposición que de las conductas sociales hace Maslow ⁵. Algo similar ocurre con las sociedades. La tribu primitiva o la aldea medieval fueron estructuras sociales donde la idea del riesgo, la innovación y la aventura habían sido suprimidas por completo. Todo estaba previsto y regulado. La modernidad en cambio ha sido y es tarea para individuos no encasillados en roles perpetuos.

El Estado suele ser el refugio adecuado para aquellos herederos del espíritu de la sociedad primitiva o medieval. Durante el presente siglo fue el Estado quien marcó las pautas de la vida social; tanto el Estado totalitario que se conformó bajo las premisas del marxismo, del nazismo o del fascismo, como el Estado de Bienestar que acompañó a las sociedades no totalitarias (fuesen estas democráticas o autoritarias). Ha sido un siglo de largo predominio de lo colectivo por sobre lo individual y en tal sentido se inscribe en una larga tradición en la que se insertan el medioevo y luego el absolutismo. El individuo no pesaba sino en cuanto el Estado le prestaba atención a sus demandas. Para que ello ocurriese tenía que formar parte de un partido político o ser integrante de un grupo de presión fuerte capaz de hacer pesar sus demandas.

El nazismo y el fascismo fueron experiencias acabadas antes de promediar el siglo. El sistema socialista marxista se convirtió en polo expansionista después de la Segunda Guerra Mundial presentándose como una alternativa al sistema capitalista. A las dos primeras expresiones del totalitarismo las derrotaron las armas. Al socialismo marxista lo venció su propia ineficiencia.

Desde una perspectiva marxista, Stanley Aronowitz apunta respecto de lo último: "Bajo el peso de una crisis econômica aparentemente ingobernable y la extendida percepción popular de que la oligarquía gobernante se habia atrincherado arbitrariamente, los partidos comunistas, ya mucho antes de las manifestaciones masivas, habian perdido la confianza de un segmento sustancial de los intelectuales políticos y culturales. Además, bastante inesperadamente descubrieron que también se habia desintegrado su otrora considerable base obrera" 6

^{5/} Veasc, Maxlow, Abraham; "El hombre autorrealizado", Madrid, Alianza Editorial, 1972.
6/ Aronowitz, Stailey: "¿El futuro del vocialismo?", en revista "El cielo por asalto" No. 1, Buenos Aires, veramo 1990-1991

Lo que emergió en el colapso de los socialismos reales fue el individuo. La crisis terminal de Alemania del Este no fue provocada ni por conspiraciones militares, ni por una creciente actividad de los grupos políticos opositores, a la sazón inexistentes. Cuando los sectores conservadores intentan derrocar a Gorbachov en agosto de 1991, son los individuos y no agrupaciones en especial las que desafían a los tanques y ponen en jaque al otrora poderoso Partido Comunista de la Unión Soviética. A diferencia de otros procesos transicionales, las agrupaciones políticas se han formado después de que tales procesos se han iniciado.

En el caso de la crisis del Estado de Bienestar, lo que ha terminado por fracasar ha sido el intervencionismo estatal. Este no fue capaz de generar riqueza efectivamente distribuida entre los individuos, sino que estableció una sociedad basada en la desconfianza, llena de controles y regulaciones. La riqueza privada llegó a ser considerada por las legislaciones tributarias una suerte de mal social.

La iniciativa privada era tolerada dentro de los márgenes dispuestos por el Estado y supeditada siempre a una función social expresada por el Estado. En un esquema como éste, anota Juan Bendfel: "el espíritu empresarial se pervierte y se desvía de la labor de producir beneficios sociales hacia la obtención de privilegios del Estado. La intervención administrativa de la burocracia dificulta o impide la innovación y la renovación. El empresario en vez de buscar el beneficio, piensa hacer carrera de burócrata, o si no tiene conciencia, corre tras el soborno, el peculado y el cohecho" 7.

Tanto el colectivismo absoluto del modelo socialista, como el intervencionismo dirigista del modelo redistributivista, terminaron fracasando respecto de sus propios objetivos.

La reforma de estructuras que se ha planteado como un asunto prioritario luego de los colapsos indicados ha tomado como eje central al individuo. En materia politica se le ha otorgado no sólo más participación en los ámbitos decisionales, sino que se han reducido los controles del Estado y los espacios de éste, a fin de incrementar el ámbito privado. En materia económica, la transformación apunta a una reducción del tamaño del Estado, acompañada de políticas desreguladoras, orientándose a favorecer y estimular la iniciativa privada y la libre empresa. En este contexto se enmarcan las políticas privatizadoras. En materia social, por último, se han abierto amplios espacios para que los individuos realicen su propia vida conforme a sus particulares objetivos sin tener que remitirse al Estado. En suma, la modernidad al enfatizar el rol del individuo ha permitido establecer un nuevo modelo de convivencia plenamente compatible con esa individualidad y con la libertad: es el orden social libre de que habla Hayek.

3. Libre Mercado y Modernidad

SI EN EL CONJUNTO de relaciones sociales el individuo adquiere un rol preponderante, en el esfuerzo por alcanzar el desarrollo o por mantènerlo el

7/Bendfel, Juan: "La iniciativa privada como fundamento del Progreso", en revista "Ciencia Politica", No. 19, Bogotá, Segundo Trimestre de 1990. mercado reemplaza tanto a la planificación centralizada como al intervencionismo estatal. El mercado con su accionar autónomo es un mecanismo plenamente compatible con el ejercicio de la libertad personal y con la primacia del individuo a que se ha hecho referencia. Su reconocimiento como asignador de recursos y como eje del desarrollo económico es otro indicador de modernidad. Desde luego importa pasar desde la sociedad de la desconfianza a una sociedad de responsabilidad individual plena.

En efecto, en un esquema de libre iniciativa se parte de la premisa de que cada individuo es capaz de tomar decisiones que incidan en su futuro. Tiene la expectativa del beneficio o la recompensa, pero también tiene el riesgo de perder y pagar algún costo. Sin la presencia inhibidora del Estado, los hombres se lanzan a la empresa de generar riqueza, produciendo no sólo beneficios para si sino también para los demás.

Luego del fracaso de los esquemas estatistas el capitalismo se ha extendido como sistema. Sus principios no sólo son aplicados en países de tradiciones tan disimiles como Gran Bretaña y Japón, sino que es capaz de trascender la disimilitud de regimenes políticos. El capitalismo, único sistema en que se reconoce el papel central del mercado, ha terminado universalizándose contrariamente a los pronósticos marxistas respecto de su crisis y derrumbe que se formulaban a fines del siglo pasado.

El capitalismo es un sistema social articulado con base en la libertad del individuo (teniendo como sustento el derecho de propiedad privada) y en el cual las relaciones económicas se ordenan al funcionamiento libre del mercado.

Ayn Rand al escribir sobre los factores legitimadores del capitalismo apunta; "La justificación moral del capitalismo no está en la afirmación abstracta de que representa la mejor forma de lograr el bien común. Es verdad que el capitalismo permite alcanzar el bien común, si es que esa expresión efectista tiene algún significado, pero ello constituye solamente una consecuencia secundaria. La justificación moral del capitalismo radica en el hecho de que este es el único sistema concordante con la naturaleza racional del hombre, que protege la supervivencia del hombre en tanto hombre, y cuyo principio rector es la Justicia" 8.

No es aventurado afirmar que el capitalismo en virtud del funcionamiento libre del mercado refleja las tendencias naturales de la racionalidad del hombre en las relaciones sociales. En el funcionamiento de las economias socialistas debió, antes de colapsar, concedersele a los trabajadores estímulos en dinero por mayor y mejor producción, con lo cual se estaba reconociendo que el beneficio, la recompensa, en un factor movilizador de las energias humanas, las cuales permanecen pasivas si son encuadradas en márgenes rigidos e igualitarios de renta.

En una sociedad capitalista, añadirá Rand, todas las relaciones humanas son voluntarias. Los hombres son libres de cooperar o no con otros,

^{8/}Rand, Ayn: "¿Qué es el capitalismo?" en revista "Estudios Públicos", No. 37, Santiago, verano de 1990.

de relacionarse entre si o no, conforme a los dictados de sus propios juicios. convicciones o intereses. La reacción tanto conservadora como socialista frente a esta derivación del libre funcionamiento del mercado y de su incidencia en los comportamientos individuales es de temor. Piensan los primeros que se entronizará el egoismo, en tanto los segundos sostienen que las diferencias entre los hombres se acrecentarán produciéndose una alta concentración de la riqueza. La realidad ha mostrado lo contrario. Si el sistema otorga beneficios y recompensas por producir y por expandir cada vez más tal actividad, el hombre se sentirá estimulado a relacionarse con los demás en múltiples asociaciones voluntarias, entendiendo que la cooperación le es ventajosa para sus propios objetivos. Por lo demás, para quienes confunden individualismo con egoismo habrá que anotar que hay colectivismos profundamente egoistas al punto de provocar enormes violaciones a los derechos de las personas. El racismo y el clasismo y su materialización en el nazismo alemán y en el socialismo real, son categóricos ejemplos de lo que se afirma. En cuanto a la objeción igualitaria debe tenerse en consideración que, eliminadas las barreras de la desconfianza propia de las sociedades estatistas, el crecimiento econômico no sólo se aumenta, sino que se difunde. La propiedad privada deja de ser un privilegio para ser una característica común de la vida en sociedad. Los procesos de capitalismo popular, de otra parte, han puesto en evidencia lo premoderno de las concepciones de cogestión y de empresa comunitaria, para resaltar la vigencia del derecho de cada persona a ser propietario y participar por si mismo en el quehacer econômico,

Si la valorización del individuo conduce necesariamente a aceptar el mercado como el más eficiente asignador de recursos, estamos en presencia de otro indicador de modernidad. Los diversos procesos de reforma del Estado llevan, con ritmos diversos, hacia la introducción del sistema de mercado o de su reforzamiento. De allí que se hable del neoliberalismo no sólo como esquema sustitutitvo de los modelos de socialismo democrático o de comunitarismo, sino también de los esquemas de socialismo planificado como lo evidencian los países de Europa del Este y la propia ex Unión Soviética.

La economia de mercado requiere como base de sustentación una sociedad competitiva, lo que a su vez demanda la presencia de individuos en pleno ejercicio de su libertad. Grondona al respecto dirá que: "Uno de los valores predominantes de las sociedades proclives al desarrollo es la fe en el individuo, en su capacidad de iniciativa. Las sociedades proclives al desarrollo han descubierto que su mayor riqueza no reside en los campos, las fábricas o los pozos de petróleos, sino en la creatividad de sus individuos. Para que ella opere plenamente, empero, es necesario dejarlos en libertad (...) En las sociedades resistentes al desarrollo predominan, en cambio, la tendencia a vigilar al individuo —porque se desconfia de él— y la exaltación de los recursos materiales" 9. En el primer esquema predomina la libre competencia, en el segundo prevalecen las regulaciones.

La valoración de la economía de mercado ha sido cuestionada por diversos actores y sectores. Sin embargo, a la postre, ella ha demostrado ser eficiente para superar las crisis de cambio de modelo y otorgar más pronto que en los otros esquemas mejores niveles de vida para los sectores sociales menos privilegiados. De alli que muchas criticas iniciales se conviertan en adhesiones, aunque sean instrumentales. La universalización de la economía de mercado y del sistema capitalista es algo hoy tan claro, que los debates a su respecto apuntan a los ritmos o gradualidades en su aplicación.

4. Democracia y Modernidad

La DEMOCRACIA ES UN SISTEMA POLÍTICO que se extiende cada vez más como método de gobierno. Sin embargo, ella ha ido compatibilizándose con la modernidad en una relación de mutua interdependencia. En efecto, el protagonismo del individuo y la libertad económica que importa el reconocimiento de la primacía del mercado, demandan necesariamente la concurrencia del sistema democrático. A su vez, la democracia debe corresponderse con las exigencias de la modernidad para no verse entrampada en crisis terminales como ha acontecido en el pasado en diversos lugares.

La modernidad requiere de la vigencia del sistema democrático por ser éste el que mejor resguarda la libertad personal y mejor garantiza la vigencia de uma sociedad tolerante. Pero la compatibilización no se da con cualquier esquema de democracia, sino que demanda un replanteamiento de la cuestión democrática. Desde luego, la primera exigencia en tal sentido es que la democracia sea concebida —y opere como tal— como un medio y no como un fin. Por lo mismo, que se encuadre en lo que es su función: ser un método de gobierno y no impulsar comportamientos intervencionistas bajo los equivocos nombres de "democracia social" o "democracia participativa". Lo acontecido con las llamadas "democracias populares", nombre que tenían las experiencias de socialismo real, es una cabal ilustración de lo absurdo que suelen ser los adjetivos que se le otorgan a la democracia cuando se busca una finalidad que va mucho más allá de lo estrictamente procesal.

La democracia —no hay que olvidarlo— surge de una concepción individualista de la sociedad, que se contrapone con las concepciones orgánicas prevalecientes en el mediocvo y en el absolutismo, en que el todo estuvo por sobre las partes. En la concepción individualista, la base de la sociedad radica en la voluntad de los individuos.

Recuperar esa interpretación originaria de la democracia es algo primordial. El recurso a la tradición no es algo paradojal en el discurso de la modernidad. Téngase presente que en la primera parte de este estudio se ha planteado que tanto los neoliberales, como los socialistas renovados resaltan la importancia de la tradición, diferenciándola de lo que es el tradicionalismo, como fundamento efectivo de la modernidad. Chantal Mouffe afirma en su estudio que "La tradición nos permite pensar el modo en que estamos insertos en la historicidad y el hecho de que estamos construidos como sujetos en virtud de una serie de discursos preexistentes, y de que es me-

^{9/}Grondona, Mariano: op. cit, p. 170.

diante esa tradición que nos forma, que se nos da el mundo y que se hace posible toda acción política** 10.

En el presente siglo la democracia en su ejercicio se fue desvirtuando. Los Estados se fueron burocratizando, fenómeno que en muchos casos fue consecuencia de los procesos de democratización. En un Estado burocrático el poder de los individuos, es decir, de la base del sistema democrático, disminuye y se acrecienta el poder de la cúspide, es decir, del aparato estatal. Por lo tanto, la paradoja de muchos procesos de democratización que se han conocido consiste en que el poder real de los individuos ha sido sustituido por las regulaciones burocráticas del Estado.

De alli que lo que se necesita para que la modernización se compatibilice con la modernidad y sea efectiva en el aspecto democrático sea un proceso de liberalización. Lo anterior no entendido como las aperturas al interior de regimenes autoritarios, sino como aquel proceso consistente en la redución del poder del Estado en función de una mejor y mayor distribución del poder entre los individuos.

Mientras más grande fue el tamaño del Estado mayores problemas se fueron presentando al sistema democrático llegando a comprometer incluso su estabilidad. El sistema, en efecto, se ve sobrecargado de demandas respecto de las cuales no siempre tiene respuestas oportunas generando un serio problema de gobernabilidad. Aludiendo al tema de la ingobernabilidad de las democracias, Norberto Bobbio apunta que ello se produce cuando "la rapidez con la que se presentan las demandas al gobierno por parte de los ciudadanos, está en contraste con la lentitud de los complejos procedimientos del sistema político democrático, por medio de los cuales la clase política debe tomar las decisiones adecuadas" 11.

El proceso de liberalización que exige la modernidad para que la democracia le sea funcional plantea la necesidad de la reducción del Estado y de la resignificación de la política. Cuando las dimensiones del Estado sean menores y, por tanto, sus poderes menos significativos, muchas de las demandas de los ciudadanos no le serán presentadas y el sistema institucional se verá descongestionado. De otro lado, cuando ello ocurra, la política se verá reducida a lo que queda en el ámbito público, dejando en plena autonomía el espacio de lo privado, que es el mayor y más significativo en las sociedades modernas.

La resignificación de la politica en los términos así planteados es un factor que otorga estabilidad al sistema, pues la politización de la vida social no sólo lleva a situaciones de conflicto y de crisis, sino que estimula el crecimiento desmesurado de la dimensión y de los poderes del Estado. Reconocer, pues, que la vida de los individuos se desarrolla en la mayor parte de los casos en espacios diferentes a los ocupados por la politica es una de las exigencias que la modernidad le plantea a la democracia para que se compatibilice con ella.

Un sistema democrático no sería eficiente si no logra, en un determindo país, comprometer consigo a los actores políticos más relevantes. La democracia argentina entre 1955 y 1973 fue frágil e interrumpida por varios golpes de Estado porque mediante el recurso a la proscripción se dejaba fuera de los procedimientos electorales al peronismo que era un importante segmento de la población. Ellos desde fuera del sistema provocaban crisis o asumian actitudes conspirativas. De otra parte, las transiciones institucionalizadas de Brasil y de Chile no hubiesen sido exitosas como procesos si los actores opositores a los respectivos gobiernos militares no hubieran tomado la decisión de incorporarse en el sistema político y participar de él.

Desde otro aspecto, una democracia tampoco seria eficiente si los gobernados la perciben no como un medio sino como un fin. El problema de la ingobernabilidad de la democracia, que ha sido tratado en párrafos anteriores, queda muy bien expresado en la crisis boliviana que se evidencia en el último gobierno de Hernán Siles Suazo, en los inicios de los ochenta. Allí se plantearon al sistema democrático exigencias que iban mucho más allá de lo meramente procesal y político. Se le exigia la resolución de las demandas económicas y sociales de la población. Como obviamente ello no pudo ser alcanzado, el país se vio prontamente envuelto en serias convulsiones, las que llegaron a amenazar la estabilidad del sistema. La crisis se resolvió sin la ruptura de éste mediante el expediente de la renuncia anticipada del gobierno y la convocatoria a elecciones.

5. Conclusiones

La Modernidad conforma, hoy en dia, una aspiración que, prácticamente cruza todas las sociedades. Contraponerla con la tradición de los pueblos ha resultado ser un absurdo desmentido por realidades tan categóricas como las ofrecidas por los países más desarrollados del sudeste asiático.

Siendo una aspiración universalmente compartida, empero, no hay un esquema predeterminado de lo que es modernidad. Cada sociedad se moderniza a partir de sus propios indicadores. Sin embargo, en el presente estudio hemos visualizado tres de esos indicadores, los que empiricamente se están evidenciando: el rebrote de la fuerza del individuo, la universalización de las economias de libre mercado y, finalmente, la extensión de la democracia como sistema de gobierno. La dinámica de los correspondientes procesos, obviamente, responde a los particularismos locales y coyunturales.

De otra parte, la modernidad no es algo que termine por lograrse de manera definitiva. La dinámica de los acontecimientos, los frutos de la investigación científica y el avance tecnológico, hacen que los cambios que se

Otro requerimiento al que debe hacer frente la democracia para armonizarse con la modernidad es abordar y asumir la cuestión de la eficiencia. Una democracia debe ser eficiente, es decir, debe tratarse de un mecanismo que efectivamente promueva la integración política. Del mismo modo el Estado, una vez redimensionado debe ser también eficiente en aquellas tareas que le son propias. La búsqueda y el logro de la eficiencia se han convertido en un nuevo indicador de la modernidad.

^{10 /} Moffe, Chantal, articulo citado.

^{11 /} Hobbio, Norberto: "El futuro de la Democracia", México, Fondo de Cultura Econômica, 1986, p. 28.

producen en la base de la sociedad no sean permanentes y que, junto a eso, vayan surgiendo nuevas aspiraciones y demandas.

La realización de la modernidad, en todo lo dinámica y fluida que ella es, supone que la clase política esté siempre dispuesta a asumirla y materializarla. Ello no es algo siempre fácil dado que los políticos, por vivir entrampados en un sempiterno ahora, no perciben a tiempo el sentido y ritmo que el futuro va imponiendo al presente, terminando las más de las veces arrastrados por los cambios, por la fuerza misma de los procesos sociales.

En definitiva, podemos decir con Cerroni; "El progreso de la ciencia política es, hoy dia, esencial; debe consistir en remodelar valientemente las categorias clásicas, no para eliminarlas, sino para reestructurarlas como reales y eficaces funciones del conocimiento de los fenómenos políticos contemporáneos" 12.